

El Corazón de Jesús según San Miguel Garicoits

Devoto del Corazón de Jesús: Para ser realmente devoto del Sagrado Corazón de Jesús es necesario consagrarnos al amor de Dios, desear ardientemente consumirnos en este amor, ingeniarnos por encender este fuego en nosotros y en el corazón de los demás. ¿Puede darse devoción mejor que esta ni más apropiada para atraer a los corazones cristianos? (en Cambó)

Compendio de Cristianismo: Puso su carpa entre nosotros (Jn.1,14) ¿qué cosa lo hizo descender? El amor. Pero ¿de que corazón habrá provisto a esta naturaleza humana con la que vino a revestirse, sino de un corazón inflamado de amor, cuyos movimientos todos eran dirigidos por Él? Al encarnarse, ¿hizo el Verbo Divino otra cosa que formarse un corazón para imprimir en Él esa caridad infinita que lo forzaba a venir al mundo? Este corazón del Rey Salvador, siempre en manos de Dios que le hace comenzar su carrera por aquel inefable: **AQUÍ ESTOY.** Ese es el Corazón de Jesús, allí está el compendio del cristianismo. El compendio de la fe consiste en creer en el amor que Dios nos profesa. Así lo proclama San Juan: "Creo en la Caridad" (1Jn.4,5). Todo está dicho. Se hizo hombre: ¡lo creo! Ama y quien ama, lo hace todo. Pero, si creemos, hemos de imitarlo. El Corazón de Jesús abraza a todos los fieles. Allí estamos reunidos todos para ser perfectos en la unidad. Tengamos pues un Corazón de Jesucristo, un corazón amplio que no excluya a nadie de su amor: **"Tengan los mismos sentimientos que Cristo Jesús"** (Filip.2,5)

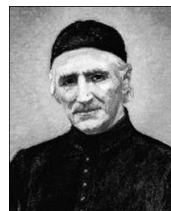
Jesús nos Enseña a Amar al Padre: Constantemente, toda su tarea, todo su gozo, todo su alimento, todo su sostén es la voluntad del Padre: **Aquí estoy, Padre, vengo para realizar tus designios misericordiosos de liberación.** Nunca el Corazón de Jesús ha buscado su gloria, siempre la de su Padre. Nunca se dio gusto a sí mismo. Todo para Dios por Jesucristo... Nosotros para Jesucristo y, por Jesucristo, para Dios. Es nuestro fin, nuestro único deber. Debemos ir a Dios por el Verbo Encarnado, a ejemplo del Verbo Encarnado, por el camino y por intermedio del Verbo Encarnado.

Esto explica que Dios quiere ser llamado el Dios de nuestro Corazón, y no el Dios de nuestro espíritu (sal.72,26) como para hacernos entender que las más ricas cualidades del espíritu nada son sin la humildad y la docilidad del corazón.

Oración contemplativa de San Miguel

¡Oh, Corazón de Jesús! ¿Qué no sufres?, ¿qué no deseas sufrir? ¿y, yo? Estoy resuelto, saldré a tu encuentro y te diré: crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva en mí un corazón recto (Sal.50,12) ¡Ah, cómo lo necesito! No, ya no quiero oír más a quien me hizo tanto mal. Corazón divino, quieres ser mi corazón. Sí, sí, paso, viejo corazón, cede tu lugar al Corazón de Jesús. ¡Desaparece para siempre, viejo corazón! Ya has dominado demasiado. Ocupa su lugar, Corazón de Jesús, no quiero rehusar más nada. Corta, quema. Haz que te ame. Eso basta. Amén. Amén

Composición del **RF Daniel R Martín scj**



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!
Atentos a los signos de DIOS
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - N° 4

Corazón de piedra, Corazón de carne

Cuando Jesús entró en nuestra historia dijo con un corazón humilde y dulce: *Aquí estoy, Padre, vengo para hacer tu voluntad, para realizar tus designios misericordiosos de salvación.* Jesús, hombre religioso, sabía que ser religioso, ser de Dios, hacer de Dios el Absoluto de la vida, consistía en "cumplir la voluntad de Dios y en amar a los hermanos". Sólo es posible aceptar la voluntad de Dios y cumplirla con un "corazón blando", con un "corazón de carne", con un "corazón humilde y bueno".

También María, la Madre de Jesús, ante el anuncio de Dios de aceptar su plan, su voluntad, responde con un corazón limpio y humilde: *Aquí está la esclava del Señor; que se haga en mí según tu Palabra.* María se rinde a Dios, porque no hay fe sin rendimiento libre y gozoso. Y en el camino de Damasco, Pablo de Tarso, ante el Señor resucitado que se le manifiesta, se rinde diciendo: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?* El corazón de Pablo había cambiado; su "corazón de piedra", su "corazón duro, soberbio, orgulloso", se ablanda, se abaja, se somete a Jesús, Señor de la Historia y del hombre.

De nuevo nos encontramos con el corazón; con el nuestro. En la experiencia de la búsqueda y el encuentro con Dios el corazón necesita sufrir un cambio, una CONVERSIÓN; necesita cambiar el rumbo de su vida, reorientarse de nuevo. En la peregrinación hacia Dios tiene que llegar un momento en que el corazón sea puesto a prueba. Como le ocurrió a Abraham, en el monte Moria. Llega un momento en que Dios pide, para poder ser visto desde la fe, que el corazón deje su "sabor a piedra", su dureza marcada por el orgullo, el protagonismo, la vanidad, la soberbia y se convierta en "sabor a carne", sabor a suavidad, humildad, sencillez, bondad. Esta es la clave en la búsqueda de Dios. Porque Dios se manifiesta a los corazón sencillo, humilde.

Tal vez sea este cambio el secreto para llegar a Dios. Tal vez sea lo más difícil y lo más bello, lo más duro y lo más hermoso. Cuando Dios no cuenta en nuestra vida, sin duda, lo que lo bloquea, lo que lo hace lejano y ausente de nuestro corazón es la soberbia. Un corazón soberbio se convierte para sí mismo en su dios. Un corazón soberbio no sale de sí para contemplar gozoso el Rostro del Otro, "Totalmente Otro", que es Dios. Un corazón soberbio se vuelve incapaz de aceptar lo que no entiende, de someterse desde la fe a un Ser Superior a él. Un corazón soberbio se basta a sí mismo, no necesita del Otro, y aún menos, de que Otro venga a salvarlo, a solucionar sus problemas, a acercarse a su vida para hacerse el Todo de su vida. Un corazón soberbio no puede aceptar de balde, gratuitamente, como un regalo, la salvación, pues esto supone actitud de pobre; el rico (el soberbio) sólo sabe de "comprar", de "conquistar" por la fuerza que sea, de hacer suyo lo otro y dominarlo por "un precio" que él pone y con el que juega. Un corazón soberbio, de piedra, choca con un Dios que se ha hecho, en Cristo Crucificado, "blando, tierno, manso, indefenso, humilde y bondadoso". Un corazón soberbio se hace, como Luzbel, como Satanás, impermeable a la Gracia, a lo Dado, que supone actitud de extender la mano y recibirlo como limosna, pero con gozo. ¿No será el problema profundo del no creyente, del que vive sin Dios, el de "un corazón de piedra - soberbia"?

El Dios nuestro, Padre de nuestro Señor Jesucristo; el Dios revelado, es un Dios de pobres, de humildes y sencillos, de últimos y despreciados, de marginados y abatidos. Dios no tiene lugar donde hay riqueza, soberbia, fuerza, prepotencia. Jesús dijo que "o Dios o el Dinero", pero nunca dos señores. Jesús mismo se hizo pobre para enriquecernos en su pobreza. Jesús mismo pasó por nuestra historia como "el Pobre de Dios", como "el Anawin". Pasó como "el Siervo, el Esclavo de Dios". ¡Desconcertante, incomprensible, casi tonto! Y así se ha manifestado; y así nos ha revelado los misterios de Dios.

El camino para acercarse a Dios, conocerlo, aceptarlo y amarlo, no es otro que el de "un Corazón de carne", un "corazón blando", un "corazón humilde", un "corazón tierno y bueno". El corazón pobre, humilde, es el de aquél que no se cree nada, el que se considera barro, pobre arcilla; es el corazón de aquél que se sitúa en el último lugar, se siente pequeño, se siente dócil a la voz del amo, se siente servidor de los otros. El corazón de carne es el de aquél que no tiene seguridades en sí mismo, no tiene fuerza en sí mismo, pues se siente débil, frágil, necesitado. El corazón de carne es el de aquél que levanta sus manos en espera de ayuda, en espera de socorro, en espera de salvación. Aún más: espera un Salvador y pone

en Él toda su esperanza. El corazón de carne, humilde, siente necesidad de Dios como el pez del agua para poder vivir.

Cuando una sociedad rechaza a Dios, encuentra la soberbia en el fondo de su ateísmo. Es la nueva Babel que se eleva hasta el cielo y luego es arrasada hasta el polvo. Cuando entre los esposos en un hogar no hay entendimiento, no hay relación amorosa y fiel, en el fondo de su problema está un corazón de piedra que choca violentamente; una ausencia de Dios - Amor que hace imposible la fidelidad y la armonía. Cuando en nuestras relaciones fraternas aparece la indiferencia o la agresividad, en el fondo aparece un corazón duro, un corazón donde Dios tiene poca presencia y fuerza para superar cualquier problema serio. Cuando los hombres se matan, cuando los hombres se aplastan unos a otros, cuando los hombres dominan y hacen esclavos, cuando los hombres se hacen con el poder a base de voto engañado de los débiles y luego se aprovechan de ellos para enriquecerse, desde el abuso y el escándalo, en la base de todo ese juego está un corazón de piedra, donde es imposible que penetre un espíritu nuevo que con su fuerza construya una nueva civilización: la del amor.

Donde hay humildad, surge el amor. Donde hay humildad, se hace el camino del amor. Donde hay humildad, se llega al perdón. Donde hay humildad, fácilmente se comprende. Donde hay humildad, se respeta la verdad. Donde hay humildad, se estrechan lazos de solidaridad y ayuda. Donde hay humildad, brota compasión y misericordia. Donde hay humildad, se respeta la libertad. Donde hay humildad, se construye la comunidad. Donde hay humildad, se abre el corazón en oración confiada. Donde hay humildad, nace la capacidad de comenzar de nuevo. Donde hay humildad... ¡Dios se hace presente y actúa con su salvación!



Muchos pueden ser los caminos para llegar al encuentro con Dios; pero el más seguro, el más cierto, es el del cambio del corazón; un corazón que opta por la humildad, la sencillez y la entrega al servicio y al amor. Entonces a Dios no hace falta buscarlo fuera, el mismo Dios se manifiesta en el corazón del hombre desde lo profundo de su realidad. Dios se levanta, como el Sol naciente, cada día, después de la aurora de la humildad y el amor.

HNO EMILIO MAZARIEGOS